

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 fd.—La suscripción se cobra desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín 7.—Administración, Mediana, 2.—Teléfono 237.

Conditions.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. Ar Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Desde Londres

Impresiones de la guerra

Anatole France sustentó la teoría—si puede emplearse frase tan académica y convencido al tratándose del sutil pensador—de que los grandes acontecimientos históricos se han verificado sin que la generalidad de los contemporáneos se diesen cuenta de que estaban asistiendo á cambios profundos en la historia de la humanidad. Un hecho histórico como la Revolución francesa, vino á decir, pasó sin que las gentes de la época tuvieran noción aproximada de su importancia y de su trascendencia; la vida de las multitudes, descompuesta en millares y en millones de vidas particulares, individuales, siguió fluyendo inalterada, por debajo de aquellos acontecimientos, y considerándolos, á lo más, como episodios pintorescos sin una gran hilación y sin una misma trascendente finalidad. El amor y el dolor siguieron repartiéndose los hogares; y la tremenda catástrofe, que ahora se nos antoja obra deliberada de un pueblo consciente de lo que hacía, no apareció tal á sus actores ni á sus espectadores; su magnitud y su significación están sólo en nuestro modo de apreciarla en conjunto. Ante los que la vivieron se descompuso en múltiples hechos inconexos, pequeños, ineficaces para alterar el curso normal de sus existencias cotidianas.

Esa teoría, si Anatole France quiso extenderla á todos los demás acontecimientos históricos, ha fracasado en la ocasión presente; la guerra ha teñido la vida de todos nuestros contemporáneos, hasta de los infantes y egóistas, con una misma coloración. De su alcance y de sus perjuicios, se habla y se especula en todas partes. Y cuando estas líneas se escriben—en la ansiedad de la espera—todavía no se ha dado ninguna batalla importante, pero todo el mundo sabe que la suerte de Europa, el porvenir de una cultura y de una civilización están en juego. No se habla de los ideales, porque cualquiera que sea la suerte de las armas, los que tengan vitalidad refoñarán con más fuerza, hasta si el sable del Ejército vencedor ha creído cortarlos de raíz.

Ante todo es preciso no olvidar que mientras los factores militares están repartidos como lo están actualmente, el triunfo final de los aliados anglo-franceses es seguro. Podrán los prusianos derrotar al Ejército francés en esta primera fase de la campaña. Podrán instalarse en París. Podrán señorearse de todas las provincias é imponer contribuciones de guerra exorbitantes. Eso significará que la guerra se hará más larga, pero el resultado definitivo será el mismo: Alemania será vencida. Aunque el Kaiser entre con su casco de plata por debajo del Arco del Triunfo. Como Napoleón estuvo en el corazón de España, y sin embargo dijo la última palabra en Waterloo.

No es que la historia se repita ó mejor dicho la historia se repite, pero la vida no. Es que Inglaterra ha tenido siempre, ó por lo menos desde hace mucho tiempo, el acierto de juzgar en política internacional, la carta de la justicia contra las tentativas de la tiranía. Es que Alemania representa una aspiración contra la que todos los pueblos débiles deben coaligarse. Y el triunfo de Inglaterra será el triunfo de la lógica, que no permite la supremacía de una sola raza contra

todas y sobre todas las demás. El último gran imperio es el británico que se sostiene á fuerza de transacciones, de pactos de sutileza de inteligencia. Pero querer fundar ahora un gran imperio á culatazos con un núcleo de profesores capaces de hacer la filosofía y la apología del culatazo, renovar ahora el intento de dominar al mundo, por otros medios que por los de la cultura y la economía, es algo que pugna con las ideas y con los sentimientos esenciales de nuestra civilización.

Los hechos serán esos. Y habrá en ellos algo tranquilizador para las naciones que se abstienen de intervenir en la contienda. La lucha habrá quebrado á todos los beligerantes. El esfuerzo tremendo que será empleado para obtener la victoria final, pesará sobre los vencedores también. Y el triunfo no será de uno solo, se repartirá entre cuatro ó seis naciones, alcanzará hasta las que se han mantenido neutrales, porque podrá suponerse que su actuación hubiera podido decidir la guerra en otro sentido. El triunfo de todos no permitirá el ensorbecimiento de ninguno. Por lo menos no lo permitirá con probabilidad de éxito. Sobre el mundo quedará flotando la convicción de que todos los pueblos juntos puedan más que uno solo, por fuerte y apto que sea para la guerra. Imaginad que ocurriera lo contrario y pensad cuan ominoso sería saber que una sola nación había derrotado á las tres más fuertes de Europa. Cuando esa raza vencedora quisiera disponer de nosotros ¿que espantosa refugio podríamos tener? Si las condiciones fueran ineficaces contra ella—nuestra propia independencia sería una cosa precaria. Nuestra independencia que hace un siglo podíamos defendernos precisamente por una coalición.

Que ese ha de ser el resultado postrero—la derrota de Alemania—ha sido previsto por un Estado tan hábil y tan bien dirigido como el italiano. Italia no ha querido aventurarse en una empresa cuyo fracaso presume. Y los estadistas italianos son habilísimos. Entre sus manos, Italia se ha hecho gran potencia, ha adquirido colonias, ha construido una Armada. Ahora se quería que arriesgase su situación para seguir al Kaiser, para cumplir sus compromisos—que nadie sabe los que son—á gusto de los estrategas de café. He visto que se dirigían mal velados reproches á Italia porque se niega á cumplir supuestos pactos con un Estado como el alemán, que no vacila en pisotear el sagrado derecho de la independencia belga y en violar, como el canceller mismo ha dicho, todos los tratados, porque «la necesidad no reconoce ley»... ¿De modo que Alemania puede infringir las leyes internacionales más elementales, é Italia no puede interpretar un tratado secreto en el sentido de no colaborar en semejante atrocidad? Vamos, vamos, el odio es un mal consejero jurídico, y los enemigos de Francia harán bien en no consultarlo.

Pero luego, cuando la guerra haya concluido, nuevos y más temerosos problemas surgirán ante Europa. En todo caso, Francia no será ya mientras las condiciones de la moral social en ese país no cambien, un factor de primera fuerza en la política europea, sino una po-

tencia sub-dinada á uno de los dos ejes cuyos centros respectivos serán Inglaterra y Rusia. O se inclinará del lado de Inglaterra, ó seguirá la suerte de Rusia. La ola esclava, vencido el dique alemán, aspira á á derramarse por Europa, á buscar la soñada salida al Mediterráneo. Constantinopla está ahí, como la ciudad prometida á los zares. Ya rusos é ingleses se han encontrado en Persia. Saben que han de encontrarse en la India también. Y quizá en este último punto de contacto anglo-ruso, la alianza anglo-japonesa juegue importante papel. Quedará aún el temor de Suecia á la absorción rusa. ¿No he hablado aquí mismo ya, hace meses de esa cuestión? Problemas pavorosos que habrá que cortar con la espada porque no tienen solución, como de antemano sabíamos y lo hemos dicho que la rivalidad anglo-germánica no la tenía tampoco Guerras que se sucederán y complicarán, porque lo peligroso era dexatar las jaurías de la muerte, pero sueltas ya y ávidas de sangre, restablecer la paz en el mundo, será por largo tiempo difícil.

Juan Pujol.

Desde San Sebastián

Madrid 31-9 m.

Dicen de San Sebastián, que á la hora de costumbre, subieron los ministros á Miramar, despachando con el Rey.

Este firmó el decreto relativo á la organización de estudios en la Escuela Normal superior del Magisterio, y otras disposiciones de Marina y de Estado, todas de poco interés.

El marqués de Lema dijo á los periodistas que no tenía más noticias de la guerra, que las que publica la Prensa.

LA CRISIS OBRERA

Por momentos agrávase cada vez más el conflicto obrero, pues los recursos que á fuerza de grandes sacrificios vienen haciendo varias entidades y particulares, resultan insuficientes para dar de comer á los centenares de obreros que con motivo de las excepcionales circunstancias que estamos atravesando, se encuentran faltos de toda clase de recursos.

Esta mañana se han presentado en el Ayuntamiento gran número de obreros de Aumbres y de otros sitios de este término municipal, acosados por el hambre, para pedirle al Alcalde trabajo y pan para sus familias.

El Sr. Alcalde marchó esta mañana á Murcia para conferenciar con el Sr. Gobernador civil acerca de lo angustiosa situación en que se encuentran miles de obreros, y cuya situación agrávase cada vez más.

La suscripción popular iniciada para socorrer á los pobres trabajadores, no dá el resultado que era de esperar, y el conflicto, como decimos al principio, va agravándose por momentos.

Dimisión y nombramiento

Madrid 31-9 m.

La «Gaceta» publica entre otras disposiciones oficiales, un Real Decreto, admitiendo á D. Miguel Unamuno la dimisión que ha presentado de su cargo de Rector de la Universidad de Salamanca.

Y otro nombrando para sustituirle al actual Vicerrector señor Cuesta Martín.

¡Vaya calor!

El te calor me da horror, ¡qué manera de sudar...! Si va aumentando el calor nos vamos á liquidar.

Por el cutis gota á gota el sudor voy destilando y el manantial no se agota está se estado ó andando.

Este sudor tan constante que empapo con el pañuelo no se seca por delante ni por detrás. ¡Vive el Cielos!

He perdido el apetito, sólo como algunos días jurel y aladroque fríto y una ración de judías.

Con el calor estornudo y otras veces estoy ronco, ¿Sudará como yo sudó don José de Atún y Tronco?

José de Mero.

Las regatas de ayer

Como teníamos anunciado, en la tarde de ayer se efectuaron en nuestro puerto las regatas á vela, organizadas por el Real Club de Regatas de esta ciudad.

Estas se efectuaron por el orden siguiente:

Regata local de conjunto para los ya es de la antigua fórmula y Sonderklasse. Recorrido, cinco millas. Primer premio.—Copa Arancibia.

Segundo premio.—Un artístico juego de café y licotera regalo del diputado á Cortes y presidente del Club, don Joaquín Payá.

Tomaron parte en esta regata los bándros «Arancibia» y «Cari», «Kk» y «Asdrubal» patroneados por los socios del Club don Juan Calderón Jorquera, don Modesto M. de Córdoba, don Antonio Rolandi y D. Francisco Pérez Sánchez.

Al «Arancibia», que llegó en primer lugar, le fué adjudicada la copa que lleva su nombre.

El segundo premio lo alcanzó el bándro «Kk», propiedad de don Juan Calderón.

Regata local para embarcaciones, propiedad de los socios del Real Club. Recorrido 3 1/2 millas. Tomaron parte las embarcaciones «Wicky», «Carlota», «Cartagena» y «Asunción», de los cuales son propietarios respectivamente, don Lucio Minguez, don Alberto Duelo, don Eloy Dasi y don Antonio Manzanares.

El primer premio lo alcanzó el «Carlota», patroneado por don José Duelo, á quien le fué entregada una magnífica escribanía de plata, regalo del Excmo Sr. Comandante General del Apostadero.

Al señor Dasi, que llegó en segundo lugar, se le adjudicó como premio un precioso termo de mayólica, con reloj, donado por el diputado á Cortes don Angel Moreno.

También, á pesar de no haber logrado premio, hizo una bonita regata el «Asunción» que patroneaba don José Guardiola.

Don Lucio Minguez hubo de retirar su embarcación con avería á poco de empezar la regata.

Botes de la lista 3.ª inscritos en este puerto. Recorrido 3 1/2 millas. Primer premio. 50 pesetas. Segundo premio.—25 pesetas.

Estaban inscritas las embarcaciones «Dos Hermanos», «San Francisco», «Virgen del Carmen», «San José», «Santa Lucía», «Trinidad» y «San Antonio», patroneados por los señores Soto, Espinosa, Sogura, Salinas, Espinosa, Lucey y Rajas, respectivamente.

Obtuvieron el primero y segundo premio, el «Dos Hermanos» y el «San José».

Botes de la lista cuarta inscritos en este puerto. Recorrido tres y media millas.

Primer premio.—50 pesetas. Segundo premio.—25 pesetas.

Tomaron parte en esta última regata los botes «Joven Rosario», «María», «Anita», «Elodia» y «Jovirra», alcanzando los premios los dos primeros, patroneados por Jaime Fuentes y Salvador Milliri.

Durante las regatas fueron hechas al jurado varias protestas por apartarse algunas embarcaciones de las que tomaron parte, del cumplimiento de las reglas establecidas para este sport.

Esto dió motivo á que se acordase la descalificación del bándro «Cari» que hizo una bonita regata y los botes «San Francisco», «Trinidad», «San Antonio» y «Virgen del Carmen».

Tanto en estas regatas como en las de remos verificadas en la semana pasada actuaron con gran acierto, como jueces de boyas y recorridos los señores don Esteban Calderón, don Lucio Minguez, don Eloy Dasi, don Ramón Guindulain, don Luis Peinado y don Bernardino Gal.

Ayer compusieron el Jurado el señor Comandante de Marina, don Antonio Rizo que, actuó como Presidente. De Vice-presidente don Andrés Sánchez-Ocaña Vocales don Antonio Manzanares, don Alberto Duelo y don Manuel Gómez y de Secretario don Antonio Butigieg.

Después de la regata se improvisó en los salones del Club un animado baile que duró hasta las nueve de la noche.

Felicitamos al Club de Regatas por el buen resultado de esta fiesta.

De Sociedad

Precedente de Madrid en donde ha permanecido unos días, regresó á esta nuestra querido amigo y contertulio D. Julio Frío. Bien venido.

Ha regresado de Barcelona nuestro apreciable y querido amigo don José Hernández Fernández. Reciba nuestro saludo de bienvenida.

Ha regresado de Londres, en donde se hallaba desde antes de la declaración de la guerra, el rico minero de esta plaza, D. Cecilio Enthoven. Sea bien venido.

Por el alma del Papa

En sufragio del alma de N. S. P. el Papa Pío X (que su gloria halle) se celebrarán Solemnes Honras fúnebres en la Parroquia de Santa María de Gracia mañana 1 de Septiembre á las 10 de mañana. A dicho acto están invitadas las Autoridades y las Asociaciones Religiosas.

El Párroco y Clero de la expresada Iglesia, suplican á todos los fieles la asistencia.

Un acuerdo

Madrid 31-9 m.

Dicen de Barcelona, que en la reunión celebrada por los obreros en la Casa del Pueblo, acordaron la siguiente conclusión:

El pueblo de Barcelona reunido en mitin, acordó, que si el hambre llega á ensañarse en los hogares acudirán á los medios convenientes para proporcionar medios de vida.

ACTUALIDADES

Curra, Alhama de Aragón y otras «poblaciones» en donde han nacido los muchos toreros que en el mundo han sido,

como dijo el poeta, son bloques de greda al lado del país del Aladroque de á palmo y «pa anchoar» en lo referente á la torería.

Aquí aparecen á lo mejor unos diestros de coleta más ó menos trenzada, que si no tienen la categoría de fenómenos, bien pueden alternar con sus faroles y «volteretas», entre las eminencias de los que visten el traje de luces.

Ayer se celebró en nuestro coso taurino una fiesta mixta, en la que se lidiaron aňojos y erales adelantados.

Los «diestros» que torearon los becerreles, ejecutaron «suertes» verdaderamente asombrosas, que si no electrizaron á los espectadores, como acontece con las faenas de Juanito Terremoto y de los Gallos, al menos pasaron la tarde riéndose á mandíbula batiente.

El dueño del hermoso balneario de San Bernardo, puede estar satisfecho del éxito que han alcanzado las populares verbenas que habla organizado.

Durante estas noches el Chalet se ha visto concurridísimo hasta tal punto, que en algunas horas era casi imposible pasear por aquella amplia explanada, y á los acordes de una bien templada charanga, centenares de parejas bailaban al compás de las notas que con tanta armonía despedían los instrumentos de la ciudad banda.

Y anoche, con motivo de la quema de los fuegos de artificios, que terminaron con una traca que se asemejaba á una descarga cerrada, el citado balneario era insuficiente para dar cabida á tan extraordinario número de hombres y mujeres de todas clases, que allí se trasladaron, no solamente para respirar aquel ambiente fresco y saturado de sales marinas que allí reina, sino para presenciar la quema, después de darse un baño fresco ó templado.

La idea del Sr. Cabezosa ha tenido un gran éxito, y si don Gonzalo sigue ofreciendo estas distracciones nocturnas á los que durante el día tenemos muchos «calentamientos» de cabeza, bien puede asegurarse que desde las primeras horas de la noche, por el Chalet desfilarán todos los que quieren olvidar sus penas y dispongan de unas pocas pesetas.

La guerra que reina en toda Europa, es el tema obligado de todas las conversaciones, y hasta los que ignoran lo que es un valle, un desfiladero, una avanzada y hasta el curso de un río, hablan y discuten de los accidentes de esa conflagración que está diezmando á la mitad del mundo.

Todos saben de geografía, y en las discusiones hablan de Holanda, de Inglaterra, de Alemania, de Rusia y de los japoneses, diciendo tal cúmulo de disparates, que lo dejan á uno, apesar de los calores que estamos experimentando, más helado que un sorbete de melocotón como los que se sirven en el Café de la Marina.

Otemo.

